

CAMBIO CLIMÁTICO Y DESARROLLO SOSTENIBLE EN IBEROAMÉRICA

2018

RESUMEN EJECUTIVO
INFORME LA RÁBIDA, HUELVA



CAMBIO CLIMÁTICO Y DESARROLLO SOSTENIBLE

Resumen Ejecutivo

2018

Informe La Rábida, Huelva

Bibliografía: Consultar el informe completo en www.observatoriarabida.com

Autores: Laura Martín Murillo, Julio Rivera Alejo y Rosa Castizo Robles.

Fotografías: Imágenes libres de derechos, extraídas de Pixabay, Unsplash y banco de imágenes de SEGIB.

Maquetación: Jordi Padró Catalán y Sergi Ros.

Reservados los derechos de propiedad para la Diputación de Huelva. Se permite la reproducción total o parcial del informe siempre y cuando se cite esta fuente.

Las entidades que promueven este Informe han tenido en cuenta la perspectiva de género en su redacción.

Impreso en papel 100% reciclado, libre de cloro. Tintas vegetales basadas en cera. Apoyando la economía local y reduciendo las emisiones por transporte. Puede consultar el Informe Completo en www.observatoriarabida.com



INTRODUCCIÓN

El Informe La Rábida - Huelva sobre “Cambio Climático y Desarrollo Sostenible en Iberoamérica” es el primer resultado del Observatorio de Desarrollo Sostenible y Cambio Climático de la Rábida, que surge por acuerdo de cooperación entre cuatro instituciones: la Diputación de Huelva, la Junta de Andalucía, la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) y la Secretaría de Estado de Cooperación y para Iberoamérica (SECIPI) del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación (MAEC).

Las cumbres iberoamericanas de La Habana (1999) y Colombia (2016), otorgaron a La Rábida la consideración de “lugar de encuentro de la Comunidad Iberoamericana de Naciones”. Huelva es además un canal de comunicación entre América Latina y la península ibérica (España, Portugal y Andorra), tanto por sus razones históricas, como por el diálogo estratégico que se ha establecido con los países de la región en los últimos años.

El reto más urgente de la humanidad hoy es lograr un desarrollo sostenible, abordando el cambio climático.

Esto supone un cambio estructural de nuestra economía y sociedad sobre el que es necesario generar soluciones integrales y coordinadas entre países.

En este sentido, 2015 supuso un hito histórico, tanto por la adopción de la Agenda 2030 de Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), como por el Acuerdo de París, dentro del marco de la Conferencia de Naciones Unidas para el Cambio Climático.

La Comunidad Iberoamericana necesita posicionarse dentro de este nuevo reto, por lo que la Secretaría de la Conferencia Iberoamericana (SEGIB) está dando especial prioridad en sus políticas a la implementación de la Agenda 2030 y al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). De esta manera, la XXVI Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, que tiene lugar en La Antigua (Guatemala) en noviembre de 2018 tiene el lema “Una Iberoamérica próspera, inclusiva y sostenible”.

El Observatorio de Desarrollo Sostenible y Cambio Climático de la Rábida es el instrumento más apropiado para generar este conocimiento, tanto a través de este primer informe temático específico, presentado en la Cumbre de La Antigua 2018, como a través del contenido posterior que se genere en torno a estos temas.



INFORME LA RÁBIDA-HUELVA SOBRE CAMBIO CLIMÁTICO Y DESARROLLO SOSTENIBLE

Este Resumen Ejecutivo destaca las principales líneas de investigación y conclusiones del “Informe La Rábida – Huelva sobre Cambio Climático y Desarrollo Sostenible”. En este extenso informe se utiliza una amplia bibliografía y una diversidad de fuentes de información, como quizás no se había realizado antes para la región. La idea es que en un mismo documento puedan contenerse elementos de los principales estudios realizados hasta el momento, convirtiéndolos en información accionable para tomadores de decisiones, instituciones y ciudadanía en general.

Además, se compara y estudia a los diferentes países iberoamericanos, lo que resulta inusual ya que en esta temática hay análisis sobre América Latina y sobre la península ibérica, pero ninguno tan exhaustivo sobre ambos lados del océano.

El informe gira en torno a OCHO ÁREAS TEMÁTICAS, aplicando una metodología y estructura similares:

VULNERABILIDAD AL CAMBIO CLIMÁTICO

DESARROLLO SOSTENIBLE

ENERGÍA

TRANSPORTE

BOSQUES Y AGRICULTURA

AGUA

RESIDUOS Y ECONOMÍA CIRCULAR

SENSIBILIZACIÓN CIUDADANA

vulnerabilidad

LA VULNERABILIDAD DE IBEROAMÉRICA AL CAMBIO CLIMÁTICO

La población de Iberoamérica es altamente vulnerable a los efectos del cambio climático, ya que más de la mitad de la población en Latinoamérica vive en aquellos países con un mayor índice de vulnerabilidad socioecológica.

Si bien esta vulnerabilidad varía entre grupos sociales y países, son las mujeres, las niñas y niños, los ancianos y los agricultores, las poblaciones que sufren más las consecuencias del cambio climático. Además, la pobreza, la desigualdad y la rápida urbanización son factores claves de vulnerabilidad. Cuba, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Venezuela, Bolivia y Paraguay son los países de Iberoamérica con un índice de riesgo climático más alto.



TEMPERATURAS

Si no reducimos las emisiones de gases de efecto invernadero a la velocidad necesaria, las temperaturas para 2100 aumentarán entre 1,6° y 4° en América Central y hasta 6,7 °C en el resto de Latinoamérica. En Europa, las temperaturas aumentarían entre 1° y 4,5° C si se reducen las emisiones, y hasta 5,5° C de no reducirse (IPCC y EEA, 2017).



AGUA

En 2020 el número de personas que sufrirá escasez de agua como resultado del cambio climático en Latinoamérica aumentará entre 12 y 81 millones. Para 2050, la disminución de agua dulce disponible como consecuencia del cambio climático se sumará a un aumento de la demanda por el incremento de la población en la región. Por estos motivos, entre 79 y 178 millones de personas podrán sufrir problemas de sequía y acceso a agua potable.

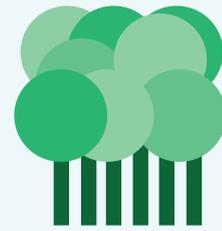


NIVEL DEL MAR

Toda la región iberoamericana es eminentemente costera, con fuertes núcleos poblacionales junto al mar y alta dependencia de recursos pesqueros. En el sudeste de América Latina ha subido el nivel del mar de 1 a 3 mm al año (4AR, IPCC). Por su parte, en las costas de España y Portugal el nivel del mar ha aumentado entre 2 y 4 mm al año entre 1992 y 2014 (EEA, 2017). En caso de no reducirse nuestras emisiones, el mar podría subir hasta valores de entre 45 y 82 cm para 2100, de forma generalizada en toda la región, con la consiguiente desaparición de importantes núcleos poblacionales.

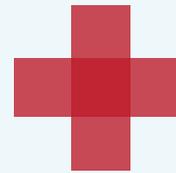
BOSQUES

El 46% de la superficie de Iberoamérica está cubierta por bosques, de los cuales el 75% son bosques primarios, siendo la selva amazónica el bosque primario más extenso del planeta. Mientras tanto, en la península ibérica, un 74% del suelo está en proceso de desertización, con su impacto negativo en las actividades agropecuarias.



SALUD

Los cambios en los patrones climáticos ya están afectando la salud de las personas en América Latina ya que, por un lado, la mortalidad y muchas enfermedades transmitidas por vectores como la malaria, el dengue y el paludismo están en aumento, y por otro las olas de calor están impactando negativamente la morbi-mortalidad y la incidencia de enfermedades respiratorias.



Por todo ello, es necesario tomar medidas de adaptación a las consecuencias provocadas por el cambio climático, a la misma vez que tomar medidas de mitigación drásticas y urgentes. Los costes económicos de las pérdidas por no actuar son superiores a los costes de las medidas de adaptación y mitigación necesarias.

- Se calcula que las pérdidas económicas acumuladas por los efectos del cambio climático en América Latina entre 1970 y 2008 ascienden los 81.435 millones de dólares, de los cuales más de la mitad son pérdidas por los daños causados por tormentas extremas (BID, 2013). En el caso de España y Portugal, las pérdidas económicas causadas por el cambio climático entre 1980 y 2013 suman 39.617 millones de euros (EEA 2017). Un aumento de tan sólo 2°C de la temperatura media, respecto a los niveles preindustriales, podría suponer un coste económico para Latinoamérica de alrededor de 100.000 millones de dólares al año para 2050, lo que representa en torno a un 1,4% del PIB de Iberoamérica en 2014 (7,4 billones de dólares).
- En Latinoamérica, se estima que es necesaria una inversión de entre 20.000 a 30.000 millones de dólares al año para adaptarse a los efectos del cambio climático. En caso de llegar a los 2°C y no tomar las suficientes medidas de adaptación, los costos se podrían elevar a los 100.000 millones de dólares al año, sin incluir en esta cifra los daños de compleja cuantificación (biodiversidad, y servicios ecosistémicos, culturales y sociales) .

Estas inversiones tan necesarias para garantizar el combate contra el cambio climático y el cumplimiento de los objetivos de desarrollo sostenible necesitan de una inteligente y coherente canalización de recursos públicos y privados.

La inversión en infraestructura, de proporciones muy significativas en los próximos años, debe redirigirse a infraestructuras bajas en carbono y con mayores beneficios sociales. Hay que tener en cuenta que, a pesar de que resulta más complicado movilizar inversiones en adaptación, éstas se recuperan con creces con los costes de los impactos evitados.

Esta necesidad de inversión pública obliga también a repensar modelos fiscales en todos los países que sean más equitativos, y que graven la falta de cumplimiento de los objetivos internacionales. En este mismo plano, las inversiones en protección social desempeñarán un papel clave en el aumento de la resiliencia de la población, junto a herramientas como el pago por servicios ambientales o las garantías de ingresos. Para todo ello, es necesario trabajar en mejorar la capacidad institucional, la planificación democrática y la transparencia, así como el diálogo social y la participación informada de todos los grupos.

Desigualdad y cambio climático están directamente relacionados: si invertimos en reducir el impacto del cambio climático, invertimos también en reducir la desigualdad y la vulnerabilidad de la población.

desarrollo sostenible

DESAFÍO DE UN DESARROLLO RESILIENTE Y BAJO EN CARBONO



Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) nos ayudan a comprender de manera más amplia el cambio que necesitamos en el actual modelo de desarrollo. **La acción contra el cambio climático debe promoverse de manera coordinada con los otros objetivos de desarrollo sostenible (ODS).** El trabajo en relación a los ODS está siendo muy diferente en los distintos países de la región. En la península ibérica se está avanzando de manera más lenta en lo que concierne a trabajo decente, empleo y protección del medio ambiente, mientras que América Latina necesita impulsar más también los relativos a industria, innovación e infraestructura, desigualdad, paz y justicia.

Por otro lado, la huella ecológica es también un concepto que se adapta a la agenda 2030, en un contexto de recursos naturales cada vez más escaso. El Salvador, España, México o Portugal se encuentran en una situación de déficit ecológico, consumiendo muchos más recursos de los que se generan. El uso de recursos no se encuentra ligado al índice de desarrollo humano, ya que al igual que existen países con superávit ecológico y altos niveles de desarrollo humano (Uruguay), hay también países con importantes carencias en ambos frentes (Guatemala).

Las emisiones de carbono varían mucho entre los países de Iberoamérica, aunque en emisiones per cápita se está por debajo de la media mundial en todos los países, excepto en España y Venezuela. Resulta preocupante que la intensidad de emisiones de gases de efecto invernadero de los países iberoamericanos no se está reduciendo en casi ninguno de ellos.

energía

TRANSICIÓN ENERGÉTICA PARA UNA IBEROAMÉRICA CON FUTURO

La inversión en modelos de energía renovable es el primer paso y el más urgente en la lucha contra el cambio climático; las tecnologías están disponibles a precios competitivos, pero el ritmo tiene que acelerarse. En este momento, once países de Iberoamérica están entre los veinte países en desarrollo más atractivos para las inversiones en energías renovables.

Los países de América Latina parten de la ventaja de matrices energéticas más limpias que en otras regiones del mundo. Sin embargo la participación de los combustibles fósiles está aún en aumento. Los precios decrecientes de las renovables (con records en México y Chile) hacen de estas tecnologías la clave de la competitividad futura de los sistemas productivos, y del suministro a precios asequibles para la población más vulnerable.

Además, Iberoamérica cuenta con países líderes en la transición energética: Costa Rica, Uruguay, Portugal o España son pioneros en desarrollo de renovables, y pueden reforzar políticas que aseguren su papel de liderazgo.



La tecnología solar fotovoltaica está llevando un primer acceso a las comunidades rurales más desfavorecidas de Iberoamérica, en la que aún viven catorce millones de ciudadanos sin acceso a la electricidad. Las nuevas tecnologías renovables (solar, eólica, marítima, y geotérmica) son cruciales en el escenario de mayor estrés hídrico al que estarán abocados casi todos los países de Iberoamérica, con alta presencia de energía hidroeléctrica.

La transición energética hacia las renovables y la eficiencia es un poderoso motor de creación de empleo. Por cada puesto que se pierde en energías fósiles se pueden generar cuatro puestos de trabajo en renovables, transporte y eficiencia. Además, sus tecnologías son una oportunidad para una mayor industrialización de las economías iberoamericanas que tienen un mucho mayor peso del sector primario o servicios.

Las contribuciones de la transición energética para el cumplimiento de los objetivos del Acuerdo de París son asimismo fundamentales para avanzar en el cumplimiento de los ODS, sobre todo los relativos a pobreza, salud, disponibilidad de agua, crecimiento y empleo, infraestructuras resilientes, ciudades inclusivas y consumo y producción sostenibles.

El papel de las ciudades será clave a la hora de liderar un cambio en el consumo energético, y de hecho ya hay muchas que están siendo líderes del cambio a través de políticas de generación renovable, eficiencia en edificios e innovación ecológica.

Por último, existe un creciente número de empresas sociales iberoamericanas que están innovando con impacto para buscar soluciones adecuadas y escalables que van desde el acceso a la energía en las poblaciones más vulnerables a sostenibilidad energética en grandes ciudades.

transporte

TRANSPORTE Y MOVILIDAD SOSTENIBLE



Más de un tercio de las emisiones en Iberoamérica proceden del transporte (36,2%) siendo proporcionalmente mayores que en el resto del mundo, tanto en contribución total como en crecimiento. El transporte por carretera supone el 90% de estas emisiones, por lo que reducir este porcentaje está siendo todo un desafío para todos los países.

Los países de América Latina no incluyen en sus Contribuciones Nacionales Determinadas objetivos específicos y medibles, ni de mitigación ni de adaptación, para el sector transporte. Sin embargo, existe un gran potencial para aumentar la eficiencia energética del transporte a través de políticas públicas y de regulación. Los instrumentos fiscales, como los impuestos a combustibles o las exenciones fiscales para transporte público o vehículos eléctricos, son instrumentos que podrían usarse en este sector con facilidad.



Invertir en un transporte sostenible y resiliente al clima (camino rurales, carreteras nacionales, interconexiones, ciclovías...) es tan fundamental como poner a salvo la infraestructura de los impactos del cambio climático. El sistema actual de transporte, además de emisiones, ocasiona pérdidas sociales, de salud, de congestión, de ruido y accidentes de tráfico, lo que supone entre un 2 y un 10% del PIB en todo el mundo. Según el Banco Mundial, sólo las pérdidas de bienestar por la contaminación del aire con partículas finas representan un 1,5% del PIB en América Latina, y hasta un 4,8% en Europa.



Un transporte sostenible es clave para cumplir la mayoría de ODS. Las ciudades en toda Iberoamérica están liderando

las políticas de movilidad sostenible y éstas son claves para la construcción de ciudades seguras, saludables e inclusivas, donde también las personas que tienen menos recursos puedan acceder con facilidad a sus centros de trabajo y educativos. Transporte colectivo, peatonalización y promoción de bicicleta son las soluciones cuya implantación se está acelerando. Asimismo, es importante integrar la movilidad en la planificación urbana con objeto de favorecer modelos compactos que favorezcan el uso de modos de transporte público en detrimento del uso del vehículo privado.

agricultura y bosques

EL CAMBIO DEL USO DE LA TIERRA CAMBIA EL CLIMA

Las emisiones procedentes de la agricultura y del cambio del uso del suelo y bosques representan el 47% de todas las emisiones de Iberoamérica (frente al 18% a nivel mundial) lo que pone de relieve la importancia de estos sectores en la región.

Todos los países iberoamericanos hacen referencia tanto al sector de la agricultura como al forestal en sus Contribuciones Nacionales Determinadas (CND)*, y la mayoría incluye medidas y objetivos específicos en sus compromisos, destacando las medidas enfocadas a la seguridad alimentaria y conservación, restauración y reforestación de bosques.

Además, la agricultura tiene un importante peso en la región iberoamericana, ya que representa cerca del 5% del PIB y un 23% de las exportaciones regionales. Por otro lado, los bosques contribuyen con unos 49.000 millones de dólares a la economía latinoamericana (casi el 1% del PIB regional).



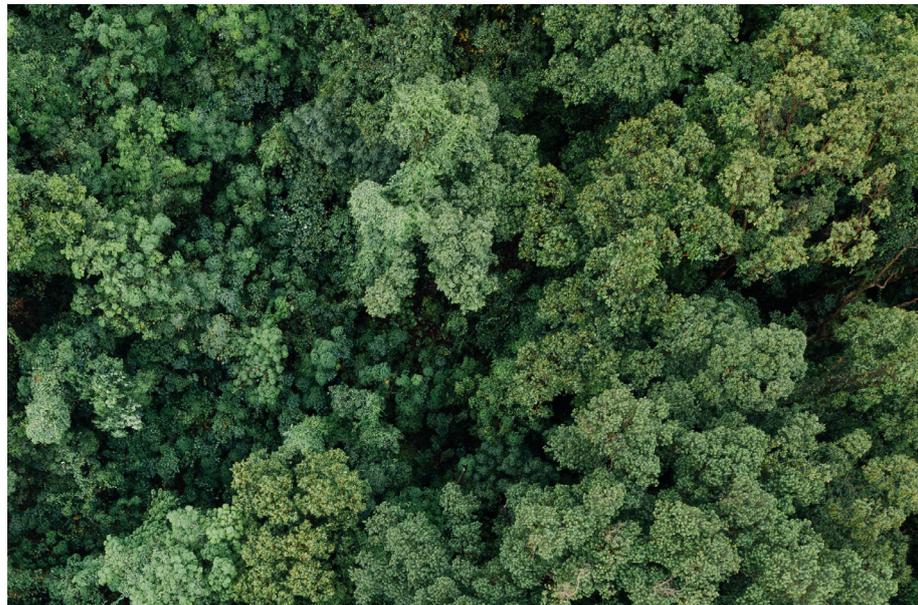
*Las Contribuciones Nacionales Determinadas (CND) son los compromisos que los distintos estados asumen para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, acorde con la Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático (CMNUCC), para no exceder los 2 grados centígrados de temperatura en el planeta respecto a la época preindustrial.

Adoptar medidas de adaptación y mitigación en el sector de la agricultura en Iberoamérica supone proteger la seguridad alimentaria de los impactos del cambio climático, a la vez que se protegen los bosques del avance de la frontera agrícola.

La población más pobre en Iberoamérica depende especialmente de la agricultura y los bosques para su subsistencia. En la región ya existen casi 50 millones de personas sufriendo de algún tipo de malnutrición, lo que pone de manifiesto la importancia de este sector para la soberanía alimentaria de la población más vulnerable.

La importancia de actuar para preservar los bosques en Iberoamérica es fundamental para el ciclo de carbono y la supervivencia del planeta, pero además conlleva muchos beneficios adicionales. Por un lado, la suma de los ingresos que los bosques ofrecen por servicios ambientales, productos madereros que están fuera del mercado legal, y productos forestales no madereros, representan un 26% del valor añadido bruto del sector forestal a la economía latinoamericana.

La agricultura emplea alrededor de 1.000 millones de personas, a menudo en condiciones laborales muy precarias, por lo que el crecimiento de la pequeña agricultura tiene un efecto positivo en las personas más pobres, hasta dos veces mayor que el crecimiento de otros sectores.



Por otro lado, los bosques ejercen un papel fundamental en la regulación del ciclo hidrológico y en el aumento de la calidad del aire y del agua para consumo humano, protegen al suelo contra la erosión y reducen los impactos producidos por eventos climáticos extremos sobre la población, de los que se prevé un aumento futuro (inundaciones, deslizamientos de tierras, sequías, etc.).

Los bosques contribuyen a la nutrición y salud de las poblaciones locales, el 16% de los hogares usa la madera como combustible principal para cocinar, además de beneficiarse de las plantas medicinales que ofrecen los bosques. Son

estos hogares precisamente los que más dependen de los servicios que generan los ecosistemas, los que tradicionalmente se han encargado de conservarlos, en los que más población indígena vive, y los que menos han contribuido a las emisiones de gases de efecto invernadero. Las medidas climáticas pueden y deben impactar positivamente sobre los más vulnerables, incluidos los pueblos indígenas, pudiendo ayudar a clarificar derechos sobre la tierra en su beneficio.

La agricultura y bosques urbanos ofrecen numerosos beneficios ambientales y sociales para las ciudades, incluyendo la mejora de la calidad del aire y el agua, la creación de resiliencia frente a impactos climáticos como inundaciones, la mitigación del efecto isla de calor, el aumento de la seguridad alimentaria, la creación de empleo y fuente ingresos a poblaciones más desfavorecidas y en última instancia la reducción de las emisiones de GEI urbanas.

Las alianzas público-privadas están jugando un papel crucial en la protección y expansión de bosques y en el desarrollo de una agricultura más sostenible en muchos lugares de Iberoamérica, generando beneficios para pequeños agricultores y de subsistencia, así como para comunidades indígenas.

agua

AGUA Y CLIMA EN IBEROAMÉRICA

En Iberoamérica, en los últimos años, los niveles de acceso al agua y saneamiento han mejorado en un 50%, sin embargo, aún 34 millones de personas no tienen acceso a una fuente mejorada de agua y 106 millones carecen de saneamiento adecuado en la región. Además, el cambio climático plantea una seria amenaza a los recursos hídricos, que se agrava por la interconexión entre agua, energía y agricultura y sus respectivas demandas.

La naturaleza multisectorial del agua, como elemento clave en otros sectores como la energía, la agricultura o los bosques, hace que trabajar en agua sea una condición necesaria tanto para mitigar, como para adaptarse al cambio climático, así como para hacer posible el cumplimiento de los ODS.



Los países iberoamericanos son conscientes de la importancia del recurso hídrico para la lucha contra el cambio climático. De hecho, el 80% de todas sus Contribuciones Nacionales Determinadas (CND) referentes a adaptación al cambio climático contienen medidas relacionadas con el agua. Además, la escasez de agua y la alta dependencia de energía hidroeléctrica en la región

(que llega al 60% en algunos de los países iberoamericanos) plantea además la obligación de diversificar la matriz energética e impulsar el desarrollo de otras renovables.

Por estos motivos, crece el consenso dentro de la comunidad iberoamericana en que la solución a los problemas hídricos pasa por una política de Estado basada en el acuerdo de los diferentes actores implicados, a medio y largo plazo, que se ajuste a las realidades específicas de cada territorio. En muchos casos, los costos de la mala gestión del agua en algunos países representan hasta un 1% del PIB, mientras que una inversión de tan sólo el 0,3% del PIB regional puede cerrar las brechas existentes en materia de servicios de agua y saneamiento.

Son necesarias medidas urgentes y multidimensionales ya que la disminución de agua disponible no solo se ve afectada por el cambio climático, si no también por la expansión agrícola, la deforestación causada por esta expansión agrícola, y el rápido crecimiento de las ciudades.

residuos

IBEROAMÉRICA CIRCULAR, HACIA UNA GESTIÓN SOSTENIBLE DE LOS RECURSOS SÓLIDOS

Las emisiones del sector residuos en Iberoamérica (7.4% de las emisiones totales) están muy por encima de la media global (3.3% de las emisiones totales) lo que subraya la importancia para la región de adoptar medidas urgentes en este sector. Además, sólo en Latinoamérica se espera que los residuos sólidos generados aumenten más de un 60% para 2025 respecto a los niveles de 2014, debido al incremento de la población y de la capacidad adquisitiva, la urbanización, y el cambio asociado en los patrones de consumo.



El coste que tiene la inadecuada gestión de residuos sólidos es entre 5 a 10 veces superior a la gestión sostenible de residuos, tanto en materia de atención sanitaria, en los daños causados por inundaciones, pérdida de productividad y perjuicios para el turismo.

Iberoamérica cuenta con una tasa de recolección de residuos del 88.6%, lo que está por encima de la media global (73.6%). Sólo el 55.4% de los residuos en Iberoamérica son dispuestos y tratados adecuadamente

en rellenos sanitarios, cayendo hasta el 40.4% si sólo consideramos a los países latinoamericanos de la región.

Aunque las tasas de recolección son buenas, en cambio las tasas de reciclaje varían entre el 1 y el 16% en los países latinoamericanos, si bien estas tasas no

reflejan la importante contribución del sector informal que hace que estos índices sean considerablemente mayores. En España y Portugal el reciclaje está en el entorno del 30%, lejos del objetivo europeo del 55% para 2025. En Andorra la tasa de reciclaje es considerablemente mejor con un 40%.

La mayoría de las Contribuciones Nacionales Determinadas (CND) en Iberoamérica consideran el sector residuos para reducir sus emisiones. Más allá de las CND, los países de la región ya están adoptando medidas, y así Costa Rica, República Dominicana, Colombia, Perú, Panamá y Ecuador cuentan con planes específicos para el sector. Lograr una gestión sostenible de los residuos que permita avanzar hacia una economía circular de reducción, reutilización, reciclaje y valorización puede lograr una reducción de entre el 15% al 20% de las emisiones de gases de efecto invernadero a escala global, generando además importantes oportunidades económicas (aumento del 1,1% del PIB mundial) y de empleo. Según la OIT, el tránsito hacia la economía circular podría generar 10 millones de nuevos empleos en América Latina.

La posibilidad de capturar y aprovechar el 90% de las emisiones de metano de los vertederos y rellenos sanitarios ofrece una gran oportunidad también para generar energía alternativa que pueda sustituir la basada en combustibles fósiles. El aprovechamiento de estos residuos orgánicos ofrece beneficios ambientales y socioeconómicos al permitir reducir emisiones y al mismo tiempo producir fertilizantes naturales y energía. Este potencial es especialmente relevante en los países latinoamericanos, donde la parte orgánica de los residuos es considerablemente más alta (entre un 50% y un 70% de los residuos).

Una gestión sostenible de los residuos contribuirá al cumplimiento de los ODS debido a su impacto positivo para la salud (objetivo 3.9), la calidad del agua (6.3), la reducción del impacto ambiental de las ciudades (11.6), la adecuada gestión de químicos (12.4), el aumento del reciclaje y reutilización (12.5), el avance hacia una producción y consumos sostenibles (12.a) y la prevención de los vertidos de residuos al mar (14.1).



La gestión sostenible de los residuos es fundamental para la prosperidad social y económica de las ciudades y a día de hoy ya existen proyectos que explotan su valor y sus co-beneficios ambientales y sociales. Las alianzas entre el sector

público y privado, gobiernos locales, recicladores informales, y coaliciones globales, son claves para avanzar hacia un modelo de gestión sostenible de los residuos sólidos. Por ello, el desarrollo de una economía mucho más circular y el cambio en los patrones de consumo son prioridades en la región.

ciudadanía

COMPRENDER PARA ACTUAR: LA SENSIBILIZACIÓN SOBRE CAMBIO CLIMÁTICO

Los ciudadanos de la comunidad iberoamericana reconocen el cambio climático como un problema importante en mayor medida que la ciudadanía global. Estos resultados se dan de manera consistente para todos los estudios relacionados con el tema. En los países peninsulares (España, Portugal y Andorra), la preocupación por el cambio climático es también mayor que en el resto de Europa.



Un 71% de los habitantes de América Latina manifiestan que hay que dar prioridad a la lucha contra el cambio climático sin importar sus consecuencias económicas. En todo el mundo el 76% de las empresas identifican riesgos inherentes al cambio climático para sus negocios. Esta preocupación se produce tanto para grandes empresas como para pequeñas y medianas, lo que se manifiesta en sus informes corporativos. La labor de los medios de comunicación es fundamental para aumentar la acción contra el cambio climático y seguir avanzando en esa concienciación ciudadana.

La ciudadanía tiene un papel protagonista en el abordaje de los desafíos relacionados con el cambio climático y el desarrollo sostenible. Un primer mapeo colaborativo impulsado por la SEGIB a través de la herramienta CIVICS, en 35 de las principales ciudades de 16 países, recoge 4425 iniciativas ciudadanas, bien sea en colaboración con los gobiernos locales y regionales, bien cubriendo los espacios vacíos. Un estudio de estas iniciativas realizado por el Observatorio Iberoamericano de Cambio Climático y Desarrollo Sostenible de La Rábida para este informe muestra que al menos 643 de las iniciativas recogidas en CIVICS abordan como objetivos directos y específicos la mitigación y adaptación del cambio climático, la conservación del ambiente, la movilidad y el consumo sostenible.

Andorra Bolivia Colombia Cuba R. Dominicana El Salvador Guatemala México Perú Panamá Uruguay
Argentina Brasil Costa Rica Chile Ecuador España Honduras Nicaragua Portugal Paraguay Venezuela



Puede consultar el informe completo, instituciones colaboradoras, comité de expertos, bibliografía, infografías y videos en:

www.observatoriarabida.com

